44

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ABRAME USTED LA PUERTA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chin
Lo mejor de los dado
Los dos sargentos es
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espe
La banda de la Conde
La esposa de Sancho
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correla
La cruz de oro.
La caja del regimient
Las sisas de mi muje

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina
Martin Zurbano.

ÁBRAME USTED LA PUERTA.

ÁBRAME USTED LA PUERTA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE D. ENRIQUE ZUMEL.

Estrenado en el teatro de Variedades el dia 1.° de Diciembre de 1863.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PERSONAS.	ACTORES.
DOLORES	Doña Carolina Duclós.
TOMASA	Doña Felipa Orgaz.
REMIGIO	D. Emilio Mario.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Dos habitaciones aguardilladas, una á la izquierda y otra á la derecha, la de la izquierda con puerta en los bastidores; otra puerta que dá al pasillo: en la de la derecha puerta tambien al pasillo; al frente en el mismo pasillo puerta de otra guardilla; numeradas las tres, la izquierda con el número 1, la de frente el 2, y la de la derecha el 3; el centro del escenario es el pasillo, con la escalera que vá al foso, y se figura que es la de los pisos bajos: en la izquierda: velador de costura, trajes, sillas, velon encendido y brasero con tarima; en la derecha, cama, dos sillas y una mesilla con libros.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y TOMASA.

OLORES. ¡No le quepa á usted duda, vecina; soy muy desgraciada!

OMASA. ¡Usted sola! ¡Ay! ¡Quién será feliz en el mundo!

OLORES. ¡Nadie, es verdad! Pero otras mujeres tienen familia.

OMASA. ¡Para tener mas cuidados! Digo ¡y yo que me he quedado viuda! si me vivieran los tres chicos que tuve de un parto, ¡cómo me veria!

OLORES. Amigos...

OMASA. ¡Amigos!... Para que la engañen á una. Mas vale sola que bien acompañada.

DOLORES. No todos los amigos engañan; los hay buenos, desinteresados.

TOMASA. ¡Desengáñese usted; los amigos perjudican, y llevan su fin! Yo tuve uno á poco de enviudar, que era sargento segundo de cazadores: ¡parecia tan bueno! tan desinteresado... ¡ya, ya! el dia que menos lo esperaba, salimos con que queria...

DOLORES. Vamos: no juzgue usted al mundo entero por un hombre solo; esto de vivir tan aislada y trabajando para comer...

TOMASA. Hija, esa desgracia no es de usted sola ¡somos muchas las que padecemos de ese mal!

DOLORES. Si, pero otras tienen alguna esperanza; usted, por ejemplo, es viuda, y algun dia puede encontrar un hombre de bien que la ame, que se case...

TOMASA. ¡Yo casarme otra vez!... Si usted supiera lo que me hizo sufrir mi primer marido... ¡Vamos! ¡No quiero pensar en eso! ¡Pero la misma esperanza puede usted tener! ¿No puede haber un hombre que la quiera?

DOLORES. ¡Es que yo no soy viuda!

TOMASA. Será usted soltera.

DOLORES. Tampoco.

TOMASA. ¿Es usted casada?

DOLORES. ¡Si, y no!

TOMASA. ¿Cómo es eso?

DOLORES. Me casé muy jóven; al año de casada, mi marido anocheció y no amaneció; hace ya mas de seis años que no sé de él. Se agotaron mis recursos, y aqui me tiene usted sola, teniendo que vivir de la costura, que tan poco preduce.

TOMASA. ¡Ya lo creo! Y ahora con las máquinas, estan en baja las costureras. ¡Quiera Dios que no inventen máquinas para planchar!

DOLORES. Ya vé usted, como no soy soltera, ni viuda, ni casada, no puedo aceptar el amor de ningun hombre, porque como no soy libre...

TOMASA. ¿Y sabe usted dónde fué su marido?

DOLORES. ¡No lo sé!

TOMASA. ¡Vamos! ¡Hizo la procesion del niño perdido á las mil maravillas! ¡Si los hombres son muy viles!... ¡Muy viles!... Desde el chasco que me dió el sargento...

DOLORES. ¡Sin embargo, alguno puede haber bueno!...

TOMASA. ¡Ni uno siquiera!... Si supiera usted lo que sufrí con mi marido... ¡qué génio... pues y el de usted... irse asi... y en seis años, quizá se habrá muerto. ¡Qué lástima! ¡Usted debia hacer muy buena pareja con el vecino!

DOLORES. ¡Qué vecino!

TOMASA. El de la guardilla número tres, que la mira á usted de un modo... y luego como usted lo espera todas las noches, y le dá la luz...

DOLORES. ¿Qué tiene eso de particular? es solo, y por no ir todo el dia cargado con la llave de su cuarto, la deja aqui con la palmatoria y el cabo; como yo me acuesto tarde, cuando le siento llamar, bajo si no le abre el portero; el pobre no tiene quien lo espere...

TOMASA. ¡Es claro! Y mire usted; es muy juicioso, muy comedido! No se parece á los pollos del dia, que son á cual mas osado.

DOLORES. No; él es muy fino.

TOMASA. Y muy simpático; pero creo que es tan pobre...

DOLORES. Demasiado á lo que parece; hace seis meses que vino de Filipinas segun me ha dicho: y á propósito, aqui le ha subido el portero una carta que le ha dejado el cartero en la porteria, y trae el sello de Manila.

TOMASA. ¿Y en qué se ocupa?

DOLORES. Solicita un destino.

TOMASA. ¡Ya! ¡Es un pretendiente! Como no tenga buenas aldabas para agarrarse, pretenderá hasta que se muera de viejo.

DOLORES. ¡Pobre jóven!

TOMASA. Creo que no le parece á usted saco de paja.

DOLORES. Ya sabe usted que no puedo fijarme en nadie; no soy libre...

TOMASA. Pues es una desgracia: la que quiera marchar siempre con buen fin!... Pero vecina, ya se hace tarde y me voy á mi cuarto; cuidado que las que como nosotras vivimos solas, tenemos necesidad de ayudarnos en las ocasiones.

DOLORES. ¡Ya lo creo!

TOMASA. Vivimos tabique por medio; si acaso de noche, lo que Dios no permita, se pusiere usted mala, ó le ocurriere algo, con dar un golpecito en la pared, me tendrá usted aquí en seguida.

DOLORES. Lo mismo puede usted hacer si necesita alguna cosa: yo siempre estoy cosiendo hasta muy tarde.

TOMASA. Y yo tampoco me acuesto nunca temprano; ahora tengo que mojar una carga de ropa que he de planchar mañana; porque como no tengo mas rentas que mi trabajo... ¡Ea, buenas noches, vecina!

DOLORES. Buenas noches. (Toma su luz y se vá á su cuarto.)

ESCENA II.

DOLORES sola, despues REMIGIO.

DOLORES. Parece una buena mujer; me consuela el tener en la soledad en que vivo, una vecina tratable y un vecino... Es muy simpático, me parece que hoy tarda mas que otras noches: ¿en qué se habrá detenido?... ¿Y á mí qué me importa? Él es soltero, y yo... ¡Qué situacion la mia!... Prefiero ser infeliz, á dejar de ser honrada. (Se oyen lejanos cinco golpes y repiqueteo.) Llaman... dos... tres... cuatro... cinco... y repiqueteo, es él; voy á abrirle. (Enciende el cabo de la palmatoria) Como es pobre, no le abre el portero; y si una no baja... Vamos allá. (Sale y al llegar al tramo de la escalera se para.) Me parece que sube: ¿quién le habrá abierto?

REMIGIO. (Dentro cantando muy mal.)

Muchachos, á la guerra
contra el moro traidor,
que arrojó por el lodo
de España el pabellon.
Tipiton, tipiton,
¡piton! ¡piton! ¡piton!

DOLORES. ¡Calle! ¡Y viene cantando! ¿Qué novedad será esta? (Acercándose alumbrando á la escalera)

REMIGIO. (Dentro.) ¡Hola! ¡Vecinita! ¡Válgame Dios lo que veo!

DOLORES. ¡Vaya una gracia! (Apartándose.) (Remigio subiendo; sacará el sombrero echado á atrás, la corbata desatada y el chaleco desabrochado; se comprenderá que viene sin estar completamente borracho, muy alegre.)

ESCENA III.

REMIGIO y DOLORES.

REMIGIO. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Si no es eso! ¡Es que esta noche, traigo doble vista! ¡Veo dos vecinas que me alumbran! ¡Dispénseme usted! ¡Hallará usted en mí algo notable! ¡Pues es la emocion! ¡Estoy muy afectado! Fuí á ver las fieras de Mr. Bernabó y me sobrecogí de manera...

DOLORES. ¡Ya veo que trae usted un susto que no se puede tener! (Entrando en la habitacion de Dolores.)

REMIGIO. Si no es por unos amigos que me hicieron tomar unas copas...

DOLORES. Ya, viene usted bebido.

REMIGIO. ¡No, bebido, no! (Dejándose caer en una silla.)

DOLORES. ¡Quise decir, trastornado!...

REMIGIO. ¡Alegrito... pero conmovido por la tirania de los hombres!... ¡Aquel infeliz cocodrilo, aprisionado, y vertiendo lágrimas tan gordas y tan negras, que ni las de Polonia!

DOLORES. Todo se sujeta al hombre.

REMIGIO. ¡Todo! ¡Ay, vecina! Yo soy hombre.

DOLORES. ¡Ya lo creo!

REMIGIO. ¡Usted no es hombre!

DOLORES. Noticia fresca.

REMIGIO. Si todo se sujeta...

DOLORES. Usted se debe sujetar ahora á la cama; conque tome usted su cabo, y á dormir. (Le dá la palmatoria y la llave, él la apaga.)

REMIGIO. ¿Sabe usted lo que pienso? Que este cuarto está muy abrigadito... y que el mio estará tan frio...

DOLORES. Ponga usted brasero.

REMIGIO. ¡Ay!... ¡el brasero no calma la frialdad de aquella estancia solitaria! Y luego ¿quién lo habia de cuidar? Yo salgo por la mañana y no vuelvo hasta la noche... ¿Es usted soltera?

DOLORES. ¡No señor!

REMIGIO. ¿Viuda?

DOLORES. ¡No señor!

REMIGIO. ¡Lo siento!

DOLORES. ¿Que lo siente usted?

REMIGIO. ¡Si! porque no siendo soltera ni viuda, será usted casada.

DOLORES. Asi es.

REMIGIO. ¡Casada! ¡Qué lástima! ¿Y su marido?

DOLORES. Ausente.

REMIGIO. ¡Dónde?

DOLORES. Hace seis años que no sé de él

REMIGIO. ¡Seis años sin acordarse de usted! ¡Eso es horrible! ¡Muy horrible! Se habrá metido en alguna jarana... Y usted aqui solita... y yo solito...

DOLORES. ¡Qué quiere usted!

REMIGIO. ¿Que... qué quiero? ¡Ay vecina! ¡Sobra una habitacion!

DOLORES. ¡Caballero!

REMIGIO. Su esposo de usted la dejó abandonada; yo estoy abandonado; amparémonos mútuamente.

DOLORES. ¡Vaya usted á dormir, y asi que se refresque un poco, conocerá que está hablando necedades!

REMIGIO. ¡Ay, vecinita! Si esos ojos son capaces de trastornar... ¡que me vaya á dormir! ¡Si usted supiera las noches que paso en aquel cuarto tan frio! ¡En particular en las madrugadas que me dá unos latidos el corazon! ¡Y luego, la pena que causa el verse solo; sin familia! ¡Sin esposa! ¡Como un hongo! ¿Le gustan á usted los hongos?

DOLORES. ¡No señor!

REMIGIO. ¡Es claro! ¿Á quién le gusta esa planta insípida, lívida y estúpida? Si fuera la rosa, preciosa y olorosa... ¡Ay vecina! ¡Usted es una rosa!

DOLORES. Caballero, tome usted su luz, y retírese; es tarde, y yo me quiero acostar!

REMIGIO. No, por mí, no gaste usted cumplimientos; acuéstese sin reparo. ¡Ay! ¡Qué hermosa estará usted durmiendo!

DOLORES. ¡Caballero!

REMIGIO. ¡No! nada de inmoralidad; yo soy muy moral y muy comedido; usted se encierra en su alcoba, y yo velo su sueño aquí al amor de la lumbre.

DOLORES. Vamos; ¡se vá usted, ó me enfado!

REMIGIO. ¡Eso no, vecinita! ¡Eso no! ¡yo no quiero que usted se enfade! ¡no faltaba mas?

DOLORES. ¡Tome usted su luz.

REMIGIO. (Tomándola.) ¡Mi luz! Llevaré luz en la mano, y el alma á oscuras! (Se dirige á la puerta.)

DOLORES. Que tenga usted buena noche.
REMIGIO. ¿Usted me desea buena noche? (Volviendo.)
DOLORES. ¡Ya lo creo!
REMIGIO. ¡Oh felicidad! ¡Apago el cabo! (Lo apaga.)
DOLORES. ¿Qué hace usted?
REMIGIO. ¡Yo no puedo pasar buena noche separado de esta lumbre; usted desea que la pase buena, me quedo!
DOLORES. ¡Pues no faltaba mas! ¡Ya es muy tarde, y abusa usted de que soy una mujèr sola! abusa usted de mí, porque soy bondadosa y salgo á alumbrarle, para que no se mate por la escalera! pero no crea usted que esto se ha de quedar asi. ¡Salga usted de mi casa!
REMIGIO. Una vez que usted se formaliza, enciendo el cabo. (Le enciende.) Que pase usted buena noche. (Vá hácia la puerta.)
DOLORES. ¡Buenas noches!
REMIGIO. (Desde la puerta, enternecido ridículamente.) ¡Me ha dado usted un terrible desengaño!
DOLORES. ¿Yo?
REMIGIO. ¡Si, señora! Yo creia que le debia algun aprecio; pero veo que me arroja de su casa, que me odia. (Lloriqueando.)
DOLORES. (¡Pobrecillo!)
REMIGIO. ¡Que me aborrece!... (Id.)
DOLORES. ¡No, señor! Eso no; yo no odio á nadie, y á usted menos: yo le aprecio...
REMIGIO. ¡Ah! ¿usted me aprecia?... ¿Será posible? Apago el cabo. (Le apaga.)
DOLORES. ¡Otra vez!
REMIGIO. Cuando se aprecia á una persona, no se quiere que se muera de frio.
DOLORES. Caballero, yo le aprecio como vecino; pero ha de ser prudente y comedido como hasta aqui: le aprecio porque su carácter es bueno, porque es honrado, y porque le creo incapaz de abusar de una pobre mujer ni de comprometer su reputacion.
REMIGIO. Tiene usted razon, señora: me iré con harto pesar; pero... enciendo el cabo.
DOLORES. Gracias, amigo mio; siempre podrá usted contar con mi amistad, con mi aprecio.
REMIGIO. ¿Y nada mas?
DOLORES. ¿Pues qué?...

REMIGIO. ¡Señora, yo la amo á usted!

DOLORES. ¡Caballero!

REMIGIO. Desde que mi pensamiento elevado me impulsó á venir á habitar en esa guardilla, tuve la desgracia... digo, la dicha... es decir, las dos cosas, de verla á usted: sus ojos me han herido el corazon; lo he callado hasta ahora... por timidez, por respeto; ahora se lo digo, ayudado por...

DOLORES. Ya, por el compañero.

REMIGIO. ¡Pues bien, es verdad! ¡El rom me dá ánimo para declararla que la adoro, que no puedo vivir! ¡Pero usted es de mármol, usted no tiene corazon!...

DOLORES: Se equivoca usted; yo tengo corazon, y siento; pero soy casada: si fuera libre...

REMIGIO. ¿Me amaria usted?

DOLORES. ¿Quién sabe?...

REMIGIO. ¡Oh dicha! ¡Apago el cabo!

DOLORES. ¡Cómo!

REMIGIO. ¡No puedo mas! ¡Yo la amo! usted participa del sentimiento que arde en mi estómago...

DOLORES. Efectivamente, es una hoguera. (Riendo.)

REMIGIO. ¡No, no, fué un lapsus; en mi corazon! ¡Usted vive abandonada de su esposo, y yo no puedo dejarla en ese abandono.

DOLORES. Señor don Remigio, creo que no dará usted lugar...

REMIGIO. ¡Todo con buen fin! Usted se encierra en su alcoba, y yo aquí seré su guardian, su perro de presa; mientras usted duerme y ronca á su sabor, yo pasaré las horas á la lumbre, besando esta tarima, donde ha tenido usted apoyados sus diminutos pies.

DOLORES. Ya basta de contemplaciones; al momento, váyase usted á su habitacion!

REMIGIO. ¡Usted se formaliza!

DOLORES. ¿Me formalizo, y le mando que salga de mi cuarto!

REMIGIO. ¡Oh! ¡Ingrata suerte!... ¡Bastarda fortuna! Nunca encuentro un corazon que comprenda el mio! ¡He tenido amigos; me he sacrificado por mis semejantes, y siempre me han pagado con ingratitud! ¡Hace cinco años que en Filipinas expuse mi cabeza por libertar á un pobre diablo á quien los chinos iban á romper la suya: ¡salvé su vida! ¡Era un español, un compatriota, que pagó mi accion con el olvido y el desprecio!... ¡Y aho-

ra que amo por primera vez en mi vida, que me haria matar por usted si usted me necesitara muerto, me arroja de su casa! (Paseando agitado por la habitacion, muy enternecido.)

DOLORES. (¡Vamos, la mona es sensible!)

REMIGIO. ¡Esto es atroz! hay motivos para suicidarse!... (Coge una botella de la mesa y bebe.)

DOLORES. ¡Eh! ¿Qué hace usted?

REMIGIO. ¡Puag! ¡Es vinagre! (Escupiendo.)

DOLORES. ¿Vamos, don Remigio, se vá usted?

REMIGIO. (Sentándose.) ¡No, señora! ¡No enciendo el cabo!

DOLORES. (¡Me vá á comprometer este hombre! ¡Ah! ¡qué idea! ¡La vecina!) (Dá dos golpes en el tabique.)

REMIGIO. ¡Por mí, no se detenga usted si quiere acostarse; enciérrese en la alcoba y... (Suenan golpes en el tabique de la otra parte.) ¡Calle! usted ha golpeado en el tabique, y le contestan; ¡está usted de acuerdo con algun vecino! ¡Qué me traigan ese vecino!

DOLORES. ¡Já! ¡já! ¡já!

REMIGIO. ¡Si, ríase usted! ¡Es muy bonito reirse de un hombre que siente la hidrofobia de los celos! ¡Si señora, porque yo soy celoso! ¡Mucho mas celoso que Otelo! ¿Usted conoció á Otelo?

DOLORES. ¿Otelo? ¡Ah! ¡ya sé! ¡El perro de la portera!

REMIGIO. ¡Horror! ¡Sombra de Shakspeare, no oigas esta profanacion! ¡El nombre de tu héroe á un perro perdiguero!... Señora, yo hablo del moro de Venecia. (Sale Tomasa de su habitacion.)

DOLORES. Yo no conozco ningun moro. ¿Y quién era ese señor?

REMIGIO. Era un negro muy oscuro y muy celoso. (Declama ridículamente.)

¡Si Edelmira me hiciera el menosprecio
de entregar la diadema á mi contrario!

ESCENA IV.

REMIGIO, DOLORES y TOMASA.

TOMASA. ¿Qué ocurre, vecina? ¿Tenemos comedia en casa?

REMIGIO. ¡Hola! ¿Es usted la confidente de Edelmira?

TOMASA. ¿Qué Edelmira?

REMIGIO. La amada del moro.

TOMASA. ¿Qué habla este hombre?
REMIGIO. ¡Del moro de Venecia!
TOMASA. ¿Se ha vuelto loco?
DOLORES. ¡Já, já, já! (Riendo.)
TOMASA. Pero vamos, vecina, ¿qué ocurre?
DOLORES. Que este caballero...
REMIGIO. ¡Usted estará en los secretos de Edelmira!
TOMASA. Yo no conozco á esa señora. Pero vamos, cuando yo he llegado estaba usted representando: creo que era cosa de comedia.
REMIGIO. ¡Comedia!... ¡comedia! ¡Pues no, señora, no hay comedia! Lo que habrá será tragedia, ¡y la tragedia termina en catástrofe, en escena de sangre!
TOMASA. Pero ¿qué tiene?...
REMIGIO. ¡Y yo soy muy sanguinario!
¡Si quereis sangre
sangre tendremos!...
TOMASA. ¡Calle! Y está... (Indicando con la accion que está bebido.)
DOLORES. (Pasando á su lado.) (¡Rematado!)
REMIGIO. ¡Que venga ese rival feliz! Ese que usted llama por el tabique...
TOMASA. Ha notado... ¡Já, já, já!
DOLORES. ¡Já, já, já!... (Siguen riendo las dos.)
REMIGIO. ¡Vaya una risa!...
LAS DOS. ¡Já, já, já!....
REMIGIO. Siga la broma. ¡Já, já, já!
DOLORES. (Se empeña en pasar aqui la noche.)
TOMASA. (Yo la acompañaré á usted.)
DOLORES. (Es preciso que se vaya.)
TOMASA. (Déjemelo usted á mí.) ¿Tiene usted sueño, vecino?
REMIGIO. Yo... no. señora.
TOMASA. Ni yo tampoco... Usted tampoco: ¿verdad, vecina?
DOLORES. Yo... (Tomasa le hace señas de que diga que no.) No... tampoco tengo sueño.
TOMASA. Pasaremos la noche los tres aqui, al brasero.
REMIGIO. Eso es, contando cuentos.
TOMASA. ¡Eso es muy tonto! Mejor seria... si, si usted tuviera algun libro bonito, la vecina coseria, yo procuraria ayudarle, y usted nos leeria un poco.
REMIGIO. Yo tengo un libro muy entretenido... la Biblia.
TOMASA. Si quisiera usted traerlo...
REMIGIO. ¿Para leerla esta noche?

DOLORES. ¡Es claro!

REMIGIO. ¡No, claro no es; lo que es largo, si! Pero tengo otra cosa mejor, ahora que me acuerdo: tengo una leyenda morisca.

TOMASA. ¡Ay, qué bonito debe ser eso!

REMIGIO. Si la vecinita quiere...

DOLORES. ¡Pues no he de querer!

TOMASA. ¡Si, vaya usted por ella!

REMIGIO. Para volver á leérsela.

TOMASA. ¡Es claro!

REMIGIO. Y pasaremos la noche aqui, al calorcito... ¡mi cuarto está tan frio!...

TOMASA. ¡Pues ya se vé!

REMIGIO. Entonces voy. ¡Enciendo el cabo! (Lo enciende.)

DOLORES. ¡Ah! Tome usted esta carta que le subió el portero, y que se me habia olvidado.

REMIGIO. Venga. ¡Vuelvo al momento! (Sale de la habitacion de Dolores y abre la suya entrando en ella. Tomasa cierra en seguida la puerta de la de Dolores.)

DOLORES. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Tenia un miedo!

TOMASA. ¡Miedo! ¿Y por qué?

DOLORES. Como está bebido y se empeñaba en quedarse aqui...

TOMASA. ¡Digo!... ¡fíese usted del agua mansa! ¡Si los hombres al fin la pegan! ¡Lo mismo que mi sargento!

REMIGIO. No estoy yo para leer; sin embargo, lo he prometido: y á propósito de lectura, aqui tengo esta carta. ¡Voy á ver! (Se sienta y lee para sí.)

TOMASA. ¡Pobrecillo! ¿Pues si no queria mas que lumbre, porqué tenia usted miedo?

DOLORES. Como está bebido, temí que si accedia, si le daba pie...

TOMASA. Ya, se tomara la mano; pues no tenga usted cuidado, que ya no volverá á entrar, á lo menos esta noche.

REMIGIO. (Que ha estado leyendo.) ¡Ay!... ¡ay!... ¡Yo me pongo malo!... ¡Dos millones! ¡fincas!... Yo, que no he tenido nunca... ¡Vamos! ¡Esto es un sueño!... ¡No! ¡Esto es que estoy beodo y veo visiones!... (Vuelve á leer para sí.)

DOLORES. ¡Pero puede usted marcharse antes que vuelva; yo me encerraré, y ya no hay cuidado!...

REMIGIO. ¡No hay mas! ¡Dos millones! ¡Dos millones!... Yo... ¡ay, siento unas ganas de llorar!... Luego dicen que la alegria no mata!... Yo necesito otra persona que me diga que esto es verdad! ¡Ah! Las vecinas; ellas

me leerán este papel, que me ha causado esta impresion; yo creo que se me ha quitado parte de la chispa Aunque no dice el nombre de la mujer que debo buscar, y... ¡voy! Voy á consultar con las vecinas. (Vá al cuarto de Dolores.)

DOLORES. Nunca me habia dicho que me amaba, y ahora... esta noche...

TOMASA. ¿El rom, hija, el rom! Lo mismo que mi sargento; nunca me exigió nada, pero un dia que bebió unas copas... (Llama Remigio á á la puerta.)

DOLORES. Ha llamado.

TOMASA. No le hagamos caso: se aburrirá y se marchará á dormir.

REMIGIO. No contestan. ¡Vecinas!

DOLORES. Vendrá con su libro.

TOMASA. Se lo volverá á llevar.

REMIGIO. ¿Se habrán dormido? ¡Vecinas! ¡Vecinas! (Llamando fuerte.)

DOLORES. Vá á escandalizar la casa.

REMIGIO. ¡Vecinas!

TOMASA. Á ver si se vá usted á dormir la mona!

DOLORES. ¡No! ¡Eso no! (Bajo.)

REMIGIO. ¡Yo no tengo mona ni mico! yo vengo á leeros...

TOMASA. ¿Queremos dormir, ea! ¡buenas noches!

REMIGIO. Quedamos en que volveria á pasar la noche al brasero.

TOMASA. Se ha apagado y nos vamos á acostar.

REMIGIO. ¡Hola! ¡Ha sido un engaño! ¡Una burla! Pues no se me engaña impunemente!... Abren ustedes ó echo la puerta abajo! (Gritando.)

DOLORES. ¡Es capaz!

TOMASA. No tenga usted cuidado; la puerta es bien fuerte.

REMIGIO. Abran ustedes por Dios, que tengo que consultarlas... Si supieran lo que me pasa...

DOLORES. (¡Ay! ¿Qué será?)

TOMASA. (¡Nada! ¡Es una astucia para que abramos!)

REMIGIO. ¿No abren ustedes?

TOMASA. ¡No! ¡Á dormir!

REMIGIO. Ustedes prometieron abrirme.

TOMASA. ¡Já, já, já! ¿Y usted se lo creyó?

REMIGIO. ¡Luego han querido engañarme como á un chino!... ¡Y estoy aqui, en este pasillo, tiritando como un perro idem!

TOMASA. ¿Quién tiene la culpa de que sea usted tonto?

REMIGIO. Nadie le dá á usted vela en este entierro. Yo reclamo su promesa á la dueña de la casa.

DOLORES. Váyase usted á su cuarto, y no escandalice.

REMIGIO. No me voy. Despues que he venido á buscar el libro, ¿piensan ustedes dejarme plantado? ¡Pues no será! (Golpeando la puerta.)

DOLORES. Reflexione usted que armando este escándalo usted es el que se pone en ridículo.

REMIGIO. Usted prometió oirme leer.

DOLORES. Por librarme de usted.

REMIGIO. ¿No abre usted?

TOMASA. (¡Firme!)

DOLORES. No, señor.

REMIGIO. Corriente. ¡Habrá escándalo! Diré á todo el mundo que es usted una embustera! (Golpeando.)

UNA VOZ. (Dentro.) ¡Vecino! ¡Vecino!

REMIGIO. ¡Qué hay!

VOZ. ¡No alborote usted, que los demas queremos dormir!

REMIGIO. ¡Quiero alborotar!

DOLORES. ¡Qué vergüenza!

TOMASA. ¡Qué picardia!

VOZ. ¡Llamaré al sereno!

REMIGIO. ¡Llame usted á todos los serenos del mundo! ¡Alboroto, porque me quieren dejar al sereno! (Golpeando.)

DOLORES. ¡Qué escándalo! ¡Qué infamia! Comprometerme de ese modo!

VOZ. ¡Que se calle usted!

REMIGIO. ¡No quiero! ¡El hombre es libre!

VOZ. ¡Mentira! ¡No sucede eso en España!

TOMASA. ¡Ay, qué hombre! ¡Y parecia tan tímido! ¡Todos son iguales! al principio tan humildes, y luego... Pues! Cómo mi sargento!

DOLORES. ¡Si yo no fuese una mujer sola, no abusaria usted! ¡Ay! ¡Si estuviese aquí mi marido!

REMIGIO. ¡Ojalá! ¡Asi me desahogaria con alguien! ¡Tendria el placer de aplastarlo! ¡De hacerlo añicos!...

DOLORES. ¡Á quién! ¿Á mi marido? ¡facilillo era!

REMIGIO. ¡Á su marido de usted! ¡Si señora! ¡Qué venga aquí ese marido!... siempre seria algun...

DOLORES. ¡Era un caballero!

REMIGIO. ¡Algun granuja!

TOMASA. ¡Qué desvergonzado! ¡Qué insolente! ¡Lo mismo que mi sargento!
DOLORES. ¡Granuja mi marido! ¡Don Felipe Martalló!
REMIGIO. ¿Qué? ¡Cielos! ¿Cómo ha dicho usted?
DOLORES. Felipe...
REMIGIO. ¿Martalló?
DOLORES. Justo.
REMIGIO. ¡Espere usted! ¿Si será! (Examina á la luz la carta.)
TOMASA. ¿Conoceria á su marido de usted?
DOLORES. ¡No sé!...
REMIGIO. ¡No hay duda! ¡señora! ¡usted dispense! ¿Es usted la mujer de don Felipe Martalló?
DOLORES. Si señor.
TOMASA. ¿No lo ha oido, ó es usted sordo!
REMIGIO. Es que alumbra poco este cabo. Vecina, su marido de usted se fué.
DOLORES. ¡No sé adónde!
REMIGIO. ¿Conoce usted su letra?
DOLORES. ¡Pues qué! usted sabe...
REMIGIO. La carta qne usted me ha dado y que me ha quitado la chispa... ¡ay! Si usted supiera...
TOMASA. ¿Qué será?
REMIGIO. ¡Se acordó de nosotros en su última hora!
DOLORES ¡Pues qué! ¿ha muerto? ¿Usted lo conocia?
REMIGIO. ¡Abra usted la puerta y lo verá!
TOMASA. ¡No se fie usted, vecina! Puede ser una astucia.
DOLORES. ¡No! ¡No abro!
REMIGIO. ¡Aunque sea el postiguillo!
DOLORES. ¡Que no!
REMIGIO. ¡Señora! ¡Mire usted que mi humanidad no cabe por este agujero! ¡Qué no soy mòsca!
TOMASA. ¡Eso es verdad!
DOLORES. Vamos á ver. (Abre el postiguillo.)
REMIGIO. Un cura de Manila me escribe, y me incluye en su carta ese testamento. Léalo usted. ¡Vif! ¡qué frio hace! (Se lo dá.)
TOMASA. ¡Un testamento! Vamos á ver.
DOLORES. (Leyendo.) «En el nombre del Padre...»
REMIGIO. ¡Válgame Dios y qué noche! Cuando yo esperaba...
DOLORES. «Hallándome en mi cabal juicio, en atencion á haberle »debido la vida á don Remigio Duarte, natural de Ma»drid, que me salvó á mi llegada de España de un in-

»minente peligro, lo constituyo y nombro heredero »universal de todos mis bienes, que consisten en dos »millones de reales en efectivo y las fincas que abajo »se expresan, con la precisa condicion de que busque »en España á mi esposa, á quien abandoné infame»mente, y que se case con ella, sin cuyo requisito no »podrá tomar posesion...»

REMIGIO. ¿Comprende usted?

DOLORES. ¡Pobre marido mio!... ¡Desgraciado Felipe! ¡tan jóven! (Llorando.)

TOMASA. Vamos, no llore usted. Los duelos con pan son menos.

DOLORES. Él me abandonó, es verdad, pero ha procurado mandarme el relevo.

REMIGIO. ¿Qué dice usted á eso?

TOMASA. ¡Toma! ¿qué ha de decir?

DOLORES. ¿Y usted?

REMIGIO. Que estoy pronto á cumplir su voluntad.

DOLORES. Y yo, asi que termine el luto.

TOMASA. Yo plancharé la canastilla de primer niño.

REMIGIO. ¡Conque me acepta usted por esposo!

DOLORES. Mi marido lo dejó dispuesto...

REMIGIO. ¡Pues ábrame usted la puerta!

DOLORES. Hasta entonces...

TOMASA. ¡Si hubiera concluido así mi aventura con el sargento!

REMIGIO. ¿Pero era cierto lo que me dijo usted antes?

DOLORES. ¿Qué?

REMIGIO. Que me amaria usted si fuera libre.

DOLORES. ¡Y lo recuerda! Pues si estaba usted...

REMIGIO. Es que los borrachos no pierden el conocimiento, sino la vergüenza.

DOLORES. ¡Pues bien, si!... ¡Siendo libre, creo que le amaré á usted!

TOMASA. ¡Ya lo presumia!

REMIGIO. ¡Oh dicha! ¡Ábrame usted la puerta!

DOLORES. Yo conocia que me tenia usted inclinacion, y yo tambien sentia hácia usted...

TOMASA. (¡Miren la gatita muerta! ¡Todas somos iguales! En cuanto vemos un chico guapo...)

REMIGIO. ¿Qué sentia usted?

DOLORES. ¡Afecto, predisposicion hija de la simpatia!

REMIGIO. ¿Será verdad? ¡Ábrame usted la puerta!

DOLORES. No debemos hablarnos hasta que se cumpla el luto:

despues, cuando el cura nos dé su bendicion...
REMIGIO. De suerte, que hasta entonces...
DOLORES. ¡Paciencia!
REMIGIO. ¿Y qué nos resta que hacer
en esta noche, vecina?
DOLORES. ¿Pues usted no lo adivina?
Falta cumplir un deber.
TOMASA. Toca al hombre...
REMIGIO. Á la mujer.
TOMASA. Al hombre.
REMIGIO. ¡Está usté engañada!
DOLORES. ¿Vais á disputar por nada?
El público es muy galante,
y vereis cómo al instante
nos otorga una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 18 de Noviembre de 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion........	Drama en cinco actos, en prosa.
La capilla de San Magin...	Drama en cuatro actos, en verso.
El piloto y el torero......	Juguete cómico en un acto, en verso.
El himeneo en la tumba....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
Guillermo Sakspeare........	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
Una deuda y una venganza..	Drama en cuatro actos, en verso.
Enrique de Lorena.........	Drama en cinco actos, en verso.
Enrique de Lorena (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
La maldicion...............	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
Un valiente un buen mozo....	Juguete en un acto, en verso.
El gitano aventurero......	Comedia en tres actos, en verso.
Un señor de horca y cuchillo.	Drama en tres actos, en verso.
La batalla de Covadonga...	Drama en tres actos, en verso.
Glorias de España.........	Drama en cuatro actos, en verso.
Pepa la cigarrera..........	Zarzuela en un acto, en verso.
8200 mujeres por dos cuartos.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
Llegó en martes...........	Juguete cómico en un acto, en verso.
El traspaso...............	Juguete cómico en un acto, en verso.
Vivir por ver.............	Zarzuela en tres actos, en verso.
Aqui estoy yo.............	Zarzuela en un acto, en verso.
La casa encantada.........	Zarzuela en dos actos, en prosa.
El segundo galan duende...	Comedia en tres actos, en verso.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.	Comedia en un acto, en verso.
Vaya un lio...............	Juguete cómico en un acto, en verso.
Diego Corrientes (2.ª parte)..	Drama en tres actos, en verso.
La gratitud de bandido.....	Drama en un acto, en verso.
José Maria................	Drama en siete actos, en verso.
Quien mal anda mal acaba (Se.	

gunda parte de José Maria).... Drama en tres actos, en verso.
LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS.................... Loa, en verso.
L. N. B.................... Juguete cómico en un acto, en prosa.
LOS GUANTES DE PEPITO...... Juguete cómico en un acto, en prosa.
IMPERFECCIONES.............. Juguete cómico en un acto, en prosa.
UN REGICIDA................. Comedia en un acto, en verso.
VIVA LA LIBERTAD!.......... Comedia en tres actos, en verso.
ÁBRAME USTED LA PUERTA.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
EL MUERTO Y EL VIVO....... Juguete cómico en tres actos, en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

LOS DOS GEMELOS............ Novela original en un tomo.
EL AMANTE MISTERIOSO....... Novela original en un tomo.
AMORES DE FERROCARRIL...... Leyenda original.
LA BATELERA.............. Poema original.

laria.
1848.
ista de pájaro.
e hojuelas.
e Polonia.

anco.
e entiende, ó un hom-
do.
ntra nobleza.
oro lo que reluce.

de enmienda.
o revuelto.
por él.
as las de honor, ó el
io del Cid.
ta del jardin.
aballero es D. Dinero.
niales.
astigo, ó la conquis-
ada.
lo al Coronel!
ho abarca.
la mia!
autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de
Un ma
Una lec
Un mar
Una eq
Un ret
¡Un Ti
Un lob
Una r
Una ll
Una m
Una
Una
Una
Un
Un
Una y un peso.
Una on de mundo.
Una ujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
ena ley.
eo.

Gitana.
rte.
a.

o.
ita.
o, ó el Alcalde pro-

una ópera.
la maja.
hortelano.
n Marruecos.
ratonera.
ono.
arnaval.
rama lírico.)
lo la Rioja *(Música)*
de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

on de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
o de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

…breria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete	Per z.	Lugo	Viuda de Pujol.
Alcoy	Martí.	Mahon	Vinent.
Algeciras	Almenara.	Málaga	Taboadela.
Alicante	Ibarra.	Idem	Moya.
Almeria	Alvarez.	Mataró	Clavel.
Avila	Lopez.	Murcia	Hered. de Andri…
Badajoz	Ordoñez.	Orense	Robles.
Barcelona	Sucesor de Mayol.	Orihuela	Berruezo.
Idem	Cerdá.	Osuna	Montero.
Bejar	Coron.	Oviedo	Martinez.
Bilbao	Astuy.	Palencia	Gutierrez é hijo
Burgos	Hervias	Palma	Gelabert.
Cáceres	Valiente.	Pamplona	Barrena.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.	Pontevedra	Verea y Vila.
		Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Reus	Prius.
Castellon	Perales.	Ronda	Gutierrez.
Ceuta	Molina.	Salamanca	Huebra.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando	Martinez.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.	Sanlúcar	Esper.
Córdoba	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña	Lago.	Santander	Hernandez.
Cuenca	Mariana.	Santiago	Escribano.
Ecija	Giuli.	San Sebastian	Garralda.
Ferrol	Taxonera.	Segorbe	Mengol.
Figueras	Bosch.	Segovia	Salcedo.
Gerona	Dorca.	Sevilla	Alvarez y comp.
Gijon	Crespo y Cruz.	Soria	Rioja.
Granada	Zamora.	Talavera	Castro.
Guadalajara	Oñana.	Tarragona	Font.
Habana	Charlain y Fernz.	Teruel	Baquedano.
Haro	Quintana.	Toledo	Hernandez.
Huelva	Osorno.	Toro	Tejedor.
Huesca	Guillen.	Valencia	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.	Valladolid	H. de Rodrigue…
Jaen	Idalgo.	Vigo	Fernandez Dios.
Jerez	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú	Creus.
Leon	Viuda de Miñon.	Vitoria	Illana.
Lérida	Sol.	Ubeda	Bengoa.
Logroño	Verdejo.	Zamora	Fuertes.
Lorca	Gomez.	Zaragoza	Lac.